



Efectivos de Samur-Protección Civil, ayer, asistiendo a una de las víctimas en el siniestro de la carretera de circunvalación M-30, ante una monitora y el conductor del autobús. / EMILIO NARANJO/EFE

—LA CARRETERA ESTUVO CORTADA MÁS DE SEIS HORAS—

Una niña muerta y 7 heridos en un accidente en la M-30

ANA S. VALERA

MADRID.- Tenían salida a la sierra y estaban exultantes. Los 28 niños que se apuntaron a esta excursión, de entre cinco y 15 años, salieron acompañados de siete monitores. Cantaban, reían, comían, hablaban... hacían lo que hace cualquier crío hasta que, ya en la M-30, un desgraciado siniestro cortó en seco sus voces. La de la pequeña Shaima Irifiam para siempre.

Un camión cisterna que trataba de evitar una colisión con un taxi volcó y embistió lateralmente al autobús. Tres de los pequeños salieron despedidos por las ventanillas ante las aterradas

miradas de sus compañeros. Otros se golpearon dentro del vehículo... La histeria se apoderó de todos los ocupantes del autocar. Mientras, el camión cisterna quedaba atravesado en el asfalto y

perdía al menos 9.000 litros de fuel. La carretera se transformó en un auténtico caos.

Ocho menores, dos monitores y el conductor del camión resultaron heridos de distinta consideración. Los esfuerzos sanitarios no bastaron para salvar la vida de una niña marroquí de 10 años, Shaima, que falleció tras ingresar en el centro hospitalario. Otra pequeña está en coma y otra tuvo que ser intervenida quirúrgicamente. Las demás víctimas recibieron el alta a lo largo de la jornada por lesiones menos graves... El anhelado día de ocio se tiñó, desgraciadamente, de luto. / Sigue en la página 2

Las grandes películas del genio del cine americano

woodyallen

DVD

14



TRAGEDIA EN LA M-30 / EN EL AUTOCAR VIAJABAN 28 NIÑOS DE UNA ASOCIACIÓN DE VALLECAS



Bomberos del Ayuntamiento de Madrid trabajaban ayer en la contención del gasoleo que salía del camión cisterna. / REPORTAJE GRAFICO: PEDRO CARRERO/KIKE PARA/ RICARDO CASES

Una menor muerta y otros siete heridos al chocar un camión cisterna contra un autobús

Viene de la página 1

El accidente se produjo poco antes de las 11.00 horas en el kilómetro 19,6 de la M-30 (distrito de Moncloa) a la altura del paseo del Marqués de Monistrol, junto a la salida del túnel de incorporación desde la Casa de Campo a la M-30 en dirección norte.

El capó delantero de un taxi, modelo Renault 19, se levantó repentinamente y obligó a su conductor a frenar. El camión cisterna que circulaba detrás transportando gasóleo de calefacción, subcontratado a la empresa Cepsa, trató de evitar el choque y dio un brusco volantazo. Según peritos policiales, primero chocó con un muro del lado derecho, esto le hizo volcar hacia el lado

contrario y entonces embistió lateralmente al autobús escolar de la empresa Federico Bueno S. L. que iba por el lado izquierdo.

Tres de los niños que ocupaban las plazas traseras salieron despedidos a la calzada. Este vehículo logró detenerse unos metros más adelante, mientras que el camión quedó volcado sobre su parte izquierda y atravesado en la carretera. El panorama era desolador: cristales, hierros, zapatillas y otros objetos infantiles quedaron desperdigados a lo largo de un gran tramo de asfalto, alrededor de los niños heridos.

«Lo vi todo cuando volvía de hacer footing. Fue tan rápido y tan impactante...», decía una vecina de la

zona. «Unos críos salieron literalmente despedidos mientras otros rodaban dentro del autobús. Lloraban y gritaban aterrados».

Por si eso fuera poco, la cisterna del camión sufrió una fisura y el gasóleo que transportaba empezó a verterse sobre el suelo. Se produjo un incendio en la cabina del mismo y el conductor tuvo que romper con su cuerpo la luna del vehículo para abandonarlo inmediatamente. La intervención de otro conductor que llevaba un extintor fue providencial: apagó las llamas y evitó una fatal explosión.

Samur-Protección Civil envió tres vehículos de intervención rápida, cuatro ambulancias de soporte vital avanzado y siete básicas para

atender a las víctimas. Las dos más graves fueron dos niñas marroquíes de 10 y siete años, respectivamente.

La mayor, Shaima Irifiam, tenía una fractura craneal, herida en el tórax y hemorragia interna. Entró en una parada cardiorrespiratoria de la que los efectivos sanitarios consiguieron recuperarla tras 15 minutos de maniobras de reanimación y la trasladaron al Hospital Niño Jesús en estado crítico. Pero sus esfuerzos resultaron vanos: la pequeña falleció poco después en el centro hospitalario.

La otra menor, Absa, que permanece en la Unidad de Cuidados Intensivos del Niño Jesús, también sufrió traumatismo craneoencefali-

co y se encuentra en estado de coma y con respiración asistida. Fuentes del Hospital Niño Jesús indicaron a Efe que en las pruebas de escáner realizadas a la pequeña no se han apreciado lesiones graves en tórax y abdomen, aunque sí alguna «mínima lesión cerebral» de la que será preciso esperar para ver su evolución.

Una niña, en estado grave

Hasta La Paz fue trasladada otra niña de 13 años y nacionalidad española, Cinthya L. L. que sufrió un traumatismo craneoencefálico con fractura del parietal derecho, fractura de la clavícula y un hematoma, por lo que tuvo que ser sometida a intervención quirúrgica de la que salió en estado grave.

El resto de niños heridos, tres chicas y dos chicos de entre nueve y 12 años —de nacionalidades guineana y marroquí—, fueron distribuidos entre el Niño Jesús y el Marañón. Dado que sufrían contusiones y heridas leves, éstos fueron recibiendo el alta a lo largo de la jornada.

Ya por la tarde, la ministra de Sanidad, Ana Pastor, y el consejero del ramo de la Comunidad, José Ignacio Echániz acudieron a visitar a los todavía hospitalizados. Se entrevistaron con responsables médicos y manifestaron su solidaridad a las familias de las víctimas.

También tuvieron que ser atendidos y trasladados a centros hospitalarios dos jóvenes monitoras y el conductor del camión cisterna, aunque su estado no revestía gravedad. Otros monitores y escolares sufrieron crisis de ansiedad, por lo que fueron asistidos en el lugar de los hechos.

«El shock que han sufrido ha sido increíble así que los han traído a la Iglesia de San Pío X. Hemos dado algo de comer y hemos tratado de animarles porque algunos estaban fatal. Una cría no paraba de llorar. Por lo visto era la hermana de la niña que ha fallecido y vio cómo salía despedida por la ventana...», explicaba una parroquiana de esta iglesia. Dos horas después del siniestro, estos niños y monitores fueron conducidos en un autobús de Samur a la sede de la asociación en la calle de Avelino Fernández Pozas. Volvían, abatidos, a su punto de partida.

«Iban a tocar la nieve por primera vez»

FERNANDO ESCUDERO

Para los 28 pequeños de Ciudad Joven el de ayer no iba a ser un día cualquiera. El madrugón mañanero les costó menos que de costumbre, pues la ocasión lo merecía. Se disponían a pasar una jornada blanca en Navacerrada. «Hoy iban a tocar la nieve por primera vez», señaló a EL MUNDO Juan Carlos Sanz, coordinador de la ONG.

Esta excursión era una más de las actividades que Ciudad Joven organiza para favorecer la promoción y el desarrollo personal de niños, adolescentes y jóvenes en situación de riesgo, desamparo o conflicto social. Muchos de ellos sufren situaciones conflictivas en sus familias y presentan dificultades

para el aprendizaje escolar.

En torno a las 10.00 horas un autobús recogió a los críos, inquietos por la emoción, y a sus siete monitores a las puertas de la sede de la asociación, situada en la calle de Avelino Fernández de la Poza, en el distrito de Puente de Vallecas. Poco podían imaginar, al igual que los padres que acudieron a despedir a sus hijos, que la excursión se tornaría en una pesadilla difícil de olvidar.

El regreso fue muy distinto al esperado. Un vehículo colectivo del Samur devolvió a una veintena de los pequeños que iniciaron el viaje al punto de partida. Allí les esperaban algunos familiares, que no podían ocultar su nerviosismo. Y va-



Los niños y monitores, cuando iban a ser trasladados ayer a la sede de su asociación.

rios voluntarios del centro, en cuyas caras se mezclaba la tranquilidad de recibir a los excursionistas ilesos con la pesadumbre de saber que siete de ellos continuaban en el

hospital y que un octavo había fallecido.

Todos ellos, padres, monitores y niños, fueron entrando en el local de la asociación, donde varios fa-

cultivos del Samur se encargaron de prestarles atención psicológica. A partir de entonces, las puertas de la sede de Ciudad Joven se convirtieron en un continuo ir y venir de personas, sobre todo madres que acudían, con los rostros empañados en lágrimas, a recoger a los críos.

La niña fallecida, Shaima, de 10 años de edad, pertenecía a una familia de origen marroquí, cuyo padre de familia, que vive en España desde principios de los años 90, se gana la vida en una carnicería próxima a la mezquita de la M-30.

Fuentes de Ciudad Joven señalaron a EL MUNDO que Shaima se había incorporado en septiembre del año pasado al programa de Prevención Temprana de la asociación Ciudad Joven. Todas las tardes, después del colegio, acudía al centro, en el que realizaba diversas actividades dirigidas a favorecer la integración social y educativa de niños de cinco a 14 años con problemas de aprendizaje.

TRAGEDIA EN LA M-30 / UNOS 9.000 LITROS DE GASOLEO SE VERTIERON EN LA CARRETERA

«Creemos que lo que se haya podido filtrar se irá diluyendo»

Bomberos, Policía Municipal y Selur trabajaron en la retirada del fuel derramado, la limpieza y el control del escenario del accidente

A. S. V.
MADRID.-Durante horas, unas horas interminables, los servicios de emergencia no tuvieron un segundo de respiro. Mientras Samur-Protección Civil atendía a las víctimas del accidente, Policía Municipal, bomberos del Ayuntamiento de Madrid y Selur desplegaron decenas de efectivos para controlar la situación en el menor tiempo posible.

La recogida del gasóleo derramado era importante, pero todos lo que estaban allí tenían sus mentes puestas en el estado de los chiquillos heridos. Lo decía el oficial jefe del servicio de extinción de incendios: «Lo más lamentable han sido los daños personales, las lesiones que han sufrido esos niños. Materialmente ha habido suerte a pesar de la envagadura de los vehículos. Podría haber sido un desastre...».

De los más de 20.000 litros de fuel que transportaba el camión cisterna, unos 9.000 se vertieron en la calzada y la zona tuvo que ser acordonada inmediatamente para evitar desastres mayores. Hasta ocho vehículos de bomberos de varios parques de la capital —un total de 35 efectivos— se desplazaron al lugar del siniestro para trabajar en la recogida del producto. «Hemos estado trabajando con palas y mangueras de espuma para controlar el vertido y creemos que lo que se haya podido filtrar al Manzanares se irá diluyendo sin causar riesgos», explicó el oficial al mando.

Cepsa envió técnicos

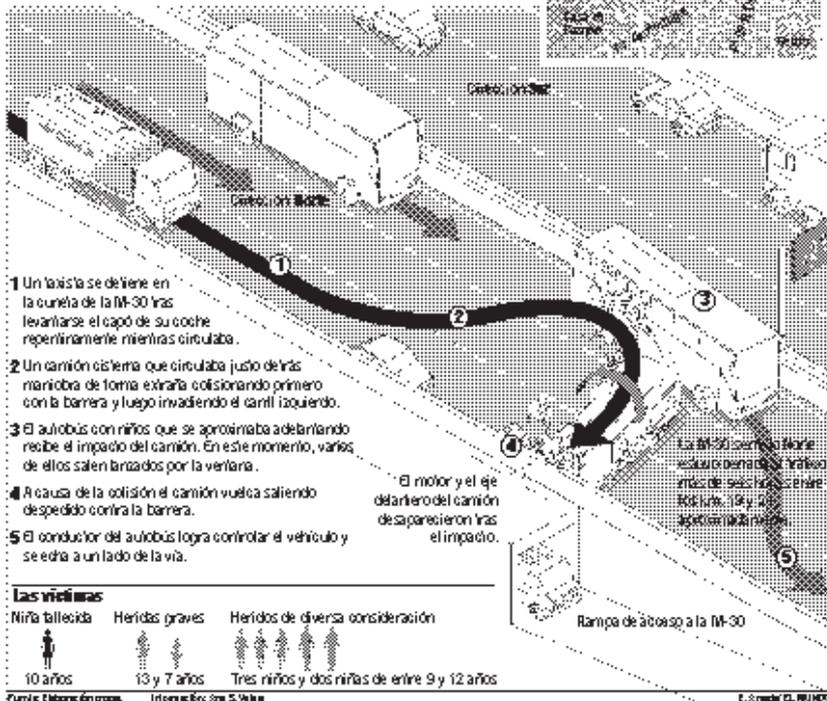
Para colaborar en estas labores, la compañía petrolífera Cepsa envió otro camión y un equipo de expertos para poder sacar el gasóleo de calefacción que quedaba en el tanque.

Un portavoz de la compañía destacó que en cualquier caso el producto no era «peligroso» y que no se vertió más cantidad porque el camión llevaba una cisterna vacía ya que había estado efectuando reparto del combustible por diferentes casas. Asimismo, señaló que se ha abierto una investigación en profundidad para aclarar las circunstancias del accidente y prevenir que un hecho similar pueda repetirse.

El asfalto quedó cubierto de una negruzca espuma que debieron recoger los trabajadores del Selur. Era necesario dejar despejada la calzada para poder levantar el vehículo pesado, de lo que se encargaron los bomberos unas

Accidente en la M-30

Una niña riñera, dos graves, otros cinco heridos y 9.000 litros de gasóleo vertidos fue el balance de un trágico siniestro.



dos horas después de que se produjera el siniestro.

Antes, poco a poco y una vez que los efectivos de Atestados de Policía Municipal elaboraron el informe correspondiente, habían ido retirándose los otros vehículos implicados en el accidente. Primero el taxi y después el autocar, que el propio conductor de la empresa, tras superar el shock, se llevó a sus instalaciones.

Según fuentes policiales, los tres conductores implicados en el siniestro fueron sometidos a la prueba de alcoholemia y ninguno de ellos dio resultado positivo. Su estado físico era bueno, a pesar de que el conductor del camión había sufrido contusiones y heridas, pero psicológicamente estaban deshechos.

La carretera, cortada

Durante todo ese tiempo y para facilitar las tareas del resto de servicios, Policía Municipal mantuvo cortado el tramo de la M-30 entre los kilómetros 19 y 21 aproximadamente. El tráfico en sentido salida, hacia la carretera de la Coruña, fue desviado hacia la Avenida de Valladolid. Los atascos posteriores fueron inevitables por este motivo, llegándose a producir retenciones que se prolongaron hasta el acceso a la M-30 desde la Casa de Campo.

Mientras, periodistas y curiosos se aproximaban a pie a las inmediaciones del lugar del accidente, que se convirtió en un auténtico hervidero de personas. «¡Apártense, no pasen de la zona acordonada!» tuvieron que gritar más de una vez los agentes que trabajaban allí.

A pesar de las intromisiones, las tareas de recuperación de la zona se desarrollaron sin prisa pero sin pausa. Así, a las 16.20 horas, la Policía Municipal ya permitió el paso de vehículos por el carril derecho de la M-30 que había sido escenario del accidente, pero dado que los trabajos de limpieza proseguían, se pidió precaución a los conductores.

Finalmente, poco antes de las 18.00 horas, los dos carriles que faltaban, el central y el izquierdo, también fueron habilitados y la circulación en la zona recuperó su fluidez habitual.

Por nada, salvo por el bombardeo informativo que se produjo a lo largo de la jornada, podría imaginarse que unas horas antes un trágico accidente costó la vida a una niña y dejó muy graves a otras dos.

A. S. V.

Ninguno de los conductores implicados en el siniestro de la M-30, podía reaccionar tras lo ocurrido. Aquellos que habían sufrido lesiones, como el piloto del camión cisterna, se encontraban peor por el hecho de saber que había niños en estado grave que por las propias heridas que ellos hubiesen sufrido.

Los tres conductores, muy afectados

El taxista cuyo coche desencadenó el accidente, Félix M., de 60 años, explicó a la policía que fortuitamente se le había levantado el capó. Consciente de lo que había pasado, su estado de nervios era enorme, según expli-

caban algunos testigos.

Tampoco Óscar Luis S., de 53 años, el conductor del camión cisterna conseguía asimilar lo sucedido. Realmente, él volvió a nacer cuando su instinto de supervivencia le hi-

zo golpear la luna de la cabina y consiguió salir de ella tras volcar y producirse en este habitáculo un incendio.

Y José Andrés B., el chófer del autobús, visiblemente afectado, sólo podía concentrarse en el estado de los chiquillos que había transportado. No quiso separarse de ellos ni de los monitores en todo el tiempo.

2" REBAJAS

DIVANZZI
ITALY 1905
The best and simplest

C/Alberto Aguilera, 15 28015 MADRID

15 Años de experiencia total en todos nuestros modelos

Horario de Lunes a Sábado: 10.30 a 14.00 h. 17.00 a 21.00 h. ATENCIÓN AL CLIENTE: 903 197 471